



Estas fotografías fueron tomadas por Joachim Richau

en 1984 en Beerfelde, un pequeño pueblo de Brandenburgo junto a la frontera polaca. Forman parte de una serie titulada «Acercamiento y encuentro» realizada en dos fases, de 1984 a 1985, y de 1990 a 1991. Se publicaron en 1996 por la Editorial Ex Posé de Berlín en un libro titulado *Bilder aus Beerfelde* y, en España, en el número 1 de la revista *Cultura Moderna*, de primavera de 2005, junto con otras fotografías del autor, de Helga Paris e Ingrid Hartmetz, declaraciones de los artistas y un texto de la germanista británica Erica Carter.

En un primer momento, Richau pretendía registrar la vida de los habitantes de Beerfelde sin filtros estilísticos, de modo radicalmente realista y, en un segundo momento, los efectos de la

Reunificación sobre ellos. El tema, como el contexto, incita a una interpretación histórico-política de la fotografía. Como ejemplo de las fotografías de la primera fase, se publica aquí la de una trabajadora presentada de forma inusual para los patrones estéticos de la RDA, es decir, no heroicamente, no consciente y orgullosa de su condición de pilar de la patria socialista, sino aburrida como una ostra, que se reclina pensativa sobre la cinta clasificadora de patatas. Es joven y guapa y posiblemente piensa en ese momento en cualquier otro sitio donde estaría mejor, en cómo poder realizar sus proyectos de futuro. Pero el ambiente de Beerfelde es opresivo; las circunstancias la atarán de por vida a esa máquina clasificadora de patatas. Por eso el aire de amargura que se advierte en su mirada. Los medios de la representación, sin embar-



go, son típicamente «realistas» en el sentido estilístico: el tema del trabajo, el medio plano que encuadra a la protagonista en un contexto determinado; la modelo como personaje-tipo que encarna a todo un colectivo con los mismos intereses e inquietudes...

La segunda parte de la serie de fotografías, de 1990-1991, fue tomada en medio del ambiente triunfal de la Reunificación. Richau vuelve a Beerfelde a comprobar los efectos del colapso de la RDA sobre un paraje social que parecía inmutable y lo

registra en forma de nostalgia y de parodia. Nostalgia en el empleo de nuevo de las convenciones del retrato realista socialista en el contexto del desmoronamiento de la utopía; parodia de lo que ha de venir, como en esta foto de un pequeño empresario local que imita un tanto ingenuamente el porte de sus modelos occidentales, con un ligero picado, en un escenario que contrasta con su traje nuevo. Richau, sin duda, hace crítica social, pero no intenta promover política alguna. Era crítico en la época de la RDA porque no fotografiaba trabajadores felices y confiados en la guía del partido y lo era durante los noventa, tal vez porque tantos años de demagogia lo volvieron un poco incrédulo ante las renovadas promesas de libertad y opulencia. Las interpretaciones de las imágenes se construyen a partir de la imagen misma. La ima-

gen artística no porta interpretaciones determinadas, sino que se ofrecen como campos abiertos a la actividad del ojo y de la mente. En el texto que acompaña a las fotografías de la primera parte se lee:

«La sinceridad inicial debida a la casualidad del comienzo se convirtió en el principio metódico. Las distintas formas y la variedad de los acercamientos y encuentros y sus efectos sobre mí dieron lugar a la variedad de la representación. No la búsqueda de un «estilo» al uso, sino la busca de fotos singulares, que se correspondieran con el carácter de los encuentros. Incompletos y sin juicios definitivos.»

En cuanto a la segunda fase: «Entonces vino la Reunificación y todo debía volverse mejor [...]. Lo primero que vi fueron las señales externas del cambio. Las primeras personas que me llamaron la atención fueron pequeños empresarios del lugar y forráneos. ¿Cómo es en verdad, cuando las cosas se vuelven mejores? ¿Y entonces está bien?»

El realismo es inherente a la fotografía y Richau hace fotografía realista de la manera más radical, no conformista. Cuenta «lo que es» en un momento determinado; un acontecimiento político y social. El político, por su parte, no sólo habla de lo que es, sino de lo que debería ser de acuerdo con su programa. Ayer reclamaba representaciones de trabajadores felices y hoy prefiere las toneladas de plástico y cristal que cubren hoy día los nuevos Länder dando testimonio de su modernización. Nunca le complacerán fotografías como estas, radicalmente realistas, en la que la relación entre el espectador y el proceso que se representa no es unívoca, no está ya «dada» sino que ha de constituirse de nuevo en cada acción del mirar, sin presuponer nada como cierto.

JUAN JOSÉ GÓMEZ